

SIEMBRA ANUAL DE LIBROS



CLAUDIO

Día del Padre de 2010 17:30 horas. Hago un trabajo para la facultad en la única PC comunitaria de la Happy Green House, una residencia de la calle Enrique Finochietto en San Telmo donde vivo hace dos meses, cuando llegué a Buenos Aires desde Córdoba. Con hambre salgo rumbo al supermercado de la esquina justo cuando por Bolívar baja a toda velocidad un chico en bicicleta vintage color marrón. Se sube a la vereda del super, pierde el control de la bici y da de lleno contra la pared, cae al suelo y después contra un cantero. Queda tirado en el piso. Estoy a un metro de él, -¿Te sentís bien? -Sí, sí -Esperá no te muevas, te sale sangre de la cabeza (...) Señora ¿puede llamar al SAME? Entonces llega un policía, el policía llama al SAME. Vienen muchos otros policías, como cinco. El chico se levanta y se sienta en el cantero, yo levanto la bici que ahora está toda doblada del tremendo golpe y además se le quebró la orquilla. Más tarde me contó que la bici se llama Anacleto Cigarro. También me dijo que "siempre salimos juntos y es la primera vez que nos pasa algo".

Pensé, lo mío está hecho, amago para irme y él me dice -No, no te vayas, sentate al lado mío, ahora vos sos mi conexión. El policía nos mira. Entiendo el temor del chico herido rodeado de policías y me quedo. Le cuento lo que le pasó porque muy bien no se acuerda. Empieza a sentirse mejor y charla con un policía: - Yo vivo por acá, pero soy de Tigre, ¿vos sabes por qué Tigre se llama Tigre? -No sé -Porque antes había tigres, ahora no hay más porque los cazaron a todos, pero hay muchos otros animales. Él sigue hablando con el policía, -¿Vos de qué signo sos? Piscis, dice el oficial -Ah, igual que yo, le contesta Claudio. Hablan entre ellos. Yo también soy piscis, pero no lo dije. El chico comenta que nació en el '74. Hago cálculos y tiene 36 años. Uno de los policías también nació ese año. El chico dice que los nacidos en 1974 son tigres de madera en el horóscopo chino y que son tipos jodidos, se ríen y llega el SAME. Aprovecho para entrar el supermercado y cuando regreso los médicos ya lo revisaron pero él se niega a ir al hospital. Todos se van. Quedamos él y yo. Le digo que el tajo se ve feo y que tiene sangre dentro de la oreja -Deberías ir al Argerich al menos. Nada. Me ofrezco: ¿Querés que te acompañe a tu casa? te llevo la bici, no la vas a poder arrastrar. La rueda de adelante no da vueltas. Él acepta y mientras caminamos las cinco cuadras hasta su casa charlamos. Me dice: qué bueno habernos encontrado. Confiesa que venía de la casa de unos amigos en San Telmo y había tomado unos tres vinos caseros. Sin embargo prefiere creer que la razón de su accidente fue algún tipo de designio divino, alguna fuerza extraña que lo hizo darse contra esa pared para encontrarse conmigo, repitió esa idea varias veces, yo siempre estuve de acuerdo. Llegamos a mi casa y te invito unos mates, dijo, así, mientras mateamos averiguamos por qué nos conocimos. Está bien, contesté, pero si te morís por el golpe yo me las tomo, le advertí. Le pareció bien. Mis ironías le causan gracia. Me contó que era carpintero y era verdad. Llegamos a su casa/carpintería, entramos y me muestra todas las máquinas, intenta poner en funcionamiento una para que vea cómo se pule una tabla, le pido que por favor no lo haga, que primero se limpie la sangre. Nunca se limpió la sangre en toda la noche. En la carpintería hablamos un rato, yo me quería ir, y de pronto me encontré explicándole qué eran las industrias culturales. Tenía la impresión de que me hacía una prueba de compatibilidad: en 15 minutos hablamos de CFK, pasamos a los otros presidentes latinoamericanos, nos

Proyecto Puntos de Lectura - 21.D.2018



Universidad
Nacional
de Córdoba



Secretaría
de Extensión
Universitaria



Puntos de
Extensión
UNC

SIEMBRA ANUAL DE LIBROS



fuimos a la Dictadura, tocamos el papel de los medios en la Democracia, la conexión con y el respeto por la madre tierra, hablamos de la gente luminosa y la gente oscura y la Santa Iglesia Católica. Terminó el test. Me dijo: vos debes ser o muy noble o muy terrible. Parece que aprobé. Preparamos unos mates, en un mate muy chiquito, con una yerba traída de Entre Ríos. Le pregunté qué significaba la inscripción "sin humo" en el paquete de la yerba y me explicó que, generalmente, a la yerba la secan al humo y ese proceso es lo que después da acidez. Me presentó a Lemur, su gata de siete colores, muy bella. Tomamos unos mates y seguimos charlando. Luego trajo una damajuana y una copa, me convidó chicha hecha con cítricos. Me advirtió que a la chicha le faltaba unos días y era cierto, no tenía gusto a nada, pero en cambio le dije que tenía un aroma a cítricos hermoso, y era cierto. Luego me convidó un tabaco peruano pero antes me enseñó a fumarlo de una pipa que él mismo construyó. Me explicó que no fuma cigarrillos y que el tabaco es otra cosa. Trajo una especie de olla grande de hierro y prendimos una fogata con madera. Estábamos en el patio, oscurecía y hacía mucho frío. Trajo un poncho y me lo puso sobre los hombros. Me ofreció un guiso de lentejas que tenía del mediodía. Lo fuimos a calentar juntos. Mientras tanto yo alimenté a Lemur que estaba sentada arriba de una caja enorme llena de cassettes de música brasileña tapados de tierra. Comimos el guiso, estaba rico. Trajo guitarra, me enseñó a afinarla, a mí no me importaba, pero debí poner cara de interés y me lo explicó al detalle, cuerda por cuerda. Cuando terminó cantó Oración del Remanso de Jorge Fandermole, yo le ayudé con la letra. Después siguió con Yo vengo a ofrecer mi corazón, y Volver a los 17. Analizamos juntos Volver a los 17, nos detuvimos en "es como descifrar signos sin ser sabio competente" y en "sólo el amor con su ciencia nos vuelve tan inocentes". Estaba muy atento al fuego, echaba más madera a cada rato, estábamos sentados en unos troncos, en el patio, rodeados de la madera de la carpintería. También me enseñó cómo se hace una fogata. Hablamos de la Biblia. Me dijo que arranca del Génesis, me contó la historia de Abraham que casi mata a su hijo por pedido de Dios y me explicó que esa historia es el fundamento de la obediencia acrítica que la Iglesia exige a sus fieles. Hablamos de Adán y Eva, y remarcó las consecuencias nefastas de ese cuento en el papel de la mujer en toda la historia de la humanidad. Hablamos de Jesucristo y se quejó de que la Iglesia haya enlodado su figura atribuyéndole milagros y convirtiéndolo en un dios. Así, dijo, lo alejaron de las personas, lo hicieron inaccesible. Yo hice un comentario que le pareció que estaba bien y me dijo "eso está muy bien hablado". Después hablamos de la tierra. Me explicó la siembra directa y cómo afecta al medioambiente. Me habló de Masanobu Fukuoka y me dijo que leyera su libro "La revolución de un rastrojo". Me explicó que este señor proponía sembrar poniendo la semilla en pelotitas de barro. Así, al esparcirlas por el terreno no se las comen los pájaros. Ahh, dije, qué interesante. Entonces me regaló dos de esas pelotitas, las tenía en el bolsillo.

Y así, discutimos sobre la inteligencia y la sabiduría, me confesó que para él nadie necesita saber nada, ni ir a la escuela, que la inteligencia es el amor y el que no ama se seca. Me explicó que las banderas y los límites le causan gracia. Dijo que esas cosas terminan mandando chicos a la guerra. Hablamos de Sarmiento, me contó que en Tigre el prócer tenía amantes a las que visitaba en casas de su propiedad. Allí, se encontraron muchos elementos de tortura, que utilizaba el propio Domingo para educar a sus esclavos.

Miré la escena en la que nos encontrábamos hacia horas: él, un hombre sensible, y yo, un cínico racional sin remedio, pero al fin de cuentas también un simulador, frente a frente, sentados en troncos, comiendo un plato de guiso de lentejas ante una fogata. En el piso, tabaco y una damajuana con chicha. Lo miré y le dije que nomás nos faltaba un puente encima para ser linyeras. Se rió y me dijo que en realidad tenía un puente, lo encontró en la calle; era algo así como un arco enorme, una pasarela. También me mostró una bañadera y muchas chapas, todas cosas que recuperó de la calle e irían para Tigre, a su futura casa en una isla del delta, cuya cocina sería un centro

Proyecto Puntos de Lectura - 21.D.2018



Universidad
Nacional
de Córdoba



Secretaría
de Extensión
Universitaria



Puntos de
Extensión
UNC

SIEMBRA ANUAL DE LIBROS



energético lleno de fogatas. Recordamos varias veces lo que pasó a la tarde, insistió con su hipótesis de la intervención divina en su choque contra la pared, teníamos que conocernos, repitió. Yo aproveché y le dije que ojalá no conozca mucha más gente de esa manera, que mejor se ponga banda ancha. Dijo que en la vida no hay que hacer nada, lo que hay que hacer es lo que está al lado, que el entorno nos completa y aconsejó que cuando esté desesperado preguntándome qué hacer con mi vida, simplemente lave la ropa, acomode mi cuarto, pinte una pared o me haga una comida sana.

El fuego se iba terminando, le dije que me iba. Escribió su teléfono con crayón en un papelito y me lo dio. Le devolví el poncho que me había prestado para paliar el frío y me acompañó hasta la puerta con una botella de "perfume energizante". Al salir se puso ese perfume en sus manos, tomó las mías y me dejó un aroma a limón muy intenso, nos dimos un abrazo. Yo no estaba seguro sobre qué había pasado ahí, sospechaba de Claudio y sus intenciones. Para él todo parecía más simple y habitual. Cuando llegué a mi casa le mandé un mensaje para que agende mi número. Me contestó: "hermanito, qué bueno que llegaste bien, un abrazo".

-Ezquiel Rivero-

Proyecto Puntos de Lectura - 21.D.2018



Universidad
Nacional
de Córdoba



Secretaría
de Extensión
Universitaria



Puntos de
Extensión
UNC